

Una historia reciente: A propósito de Juan, un desocupado

Estela Vázquez *

Resumen

Un aspecto de la vida social que ha adquirido centralidad con el capitalismo, es el trabajo. En el último cuarto del siglo XX, fue puesto en cuestión, justamente a causa de su escasez, si es que a la desocupación se le puede llamar escasez de trabajo. Este artículo tiene como objetivo reflexionar acerca de las transformaciones laborales de la década del noventa. A partir del resultado de un grupo focal, se rescatarán algunos aspectos de la historia de un hombre al que se llamará Juan, de 49 años, porque servirá para analizar aspectos relacionados con las percepciones de un trabajador despedido de la petrolera estatal al momento de la privatización, a la vez que permitirán explorar el significado de un momento especial, en el marco de la realización de esta técnica de grupos focales.

Palabras clave: trabajo - desocupación - alienación

Abstract:

Labour is an aspect of social life that has become of central importance with capitalism. In the last quarter of the XXth century, labour was put at stake because of its scarcity, if it is possible to give that name to unemployment. This article aims to reflect on the labour transformations of the 90's. From the results of a focal group, some aspects of the history of a 49-year-old man called Juan will be considered in order to analyse some aspects related with the perceptions of a man dismissed from the state oil company during the privatization process. This analysis will permit to explore the meaning this period had by means of the focal group technique.

Key-words: labour - unemployment- alienation

* Docente e investigadora, Escuela de Antropología, Universidad Nacional de Salta.

Un aspecto de la vida social que ha adquirido centralidad con el capitalismo, es el trabajo. En el último cuarto del siglo XX, fue puesto en cuestión, justamente a causa de su escasez, si es que a la desocupación se le puede llamar escasez de trabajo. Aunque también se podría decirlo con Lafargue, “Se dice que nuestra época es el siglo del trabajo; en realidad es el siglo del dolor, de la miseria y de la corrupción”¹, siendo que escribió esto en 1883.

Actualmente el salariado estable, propio del modelo de estado de bienestar es un recuerdo lejano, ya que en la mayoría de los casos, la estabilidad es precaria y negociada permanentemente. Sin embargo, parece oportuno rescatar una historia de la crisis y transformación del empleo, ya que trae al presente algunos aspectos que permiten pensar esta sociedad.

En un estudio anterior², se planteó que de acuerdo a las percepciones recogidas por distintas técnicas cualitativas, entrevistas y grupos focales, los individuos consideraban trabajo a los empleos estables, con beneficios sociales y con salario seguro cada mes. Las nuevas modalidades inestables, sin beneficios y que proveen ingresos inciertos, en general, no son considerados trabajos. Los primeros son asociados a la dignidad personal, mientras que los segundos provocan vergüenza.

A partir del resultado de un grupo focal³, se rescatarán algunos aspectos de la historia de un hombre al que se llamará Juan, de 49 años, porque servirán para realizar algunas reflexiones sobre las transformaciones laborales de los últimos años, a la vez que permitirán explorar el significado de un momento especial, en el marco de la realización de esta técnica.

Juan... ¿un desocupado?

La pregunta sobre cuál es el trabajo que se volvió escaso en Tartagal puede abrir senderos para la interpretación. Aquí comienza la historia de Juan, que al ser invitado a participar e interrogado sobre su situación, manifestó ser desocupado, porque hacía seis años que no trabajaba, desde el momento en el que fue despedido por YPF.

Sin embargo, a lo largo de la entrevista grupal donde se fue desgranando la historia de esos seis años de “desocupado”, se pudo saber que cuando quedó afuera, con la indemnización puso un restaurante, porque previamente a YPF había sido gastronómico. Como le fue mal, intentó una cooperativa con la plata que le quedaba, junto a sus ex-compañeros de trabajo. Como no consiguieron organizarse cooperativamente y la disolvieron, se dedicó a realizar toda clase de changas. Finalmente se dedicó a la elaboración y venta de comidas a domicilio, con su esposa.

En este caso, tal vez el más claro por su propia definición de desocupado, pero también en muchos otros, la idea de trabajo se refiere al empleo estable que perdió, todas las otras actividades que se realizan para lograr la sobrevivencia, generalmente con mucho costo personal y emocional, y escasos éxitos, no se consideran trabajo.

Se puede señalar que esta observación es generalizable a muchos trabajadores que han perdido su empleo anterior, que luego de despedidos viven esta nueva situación como de “no trabajo”. Posiblemente esta percepción esté vinculada a los aspectos vergonzantes, a los escasos frutos que consiguen con mucho esfuerzo y al carácter de estas tareas, que generalmente consisten en servicios personales.

1- Lafargue (1970:38)

2- Vázquez (1998)

3- Grupo focal realizado con hombres adultos de bajos ingresos en Tartagal, julio 1997.

El exabrupto de Viviane Forrester que la llevó a afirmar que hay algo peor que ser explotado, el no serlo, coincide con gran parte del discurso sobre el fin del trabajo⁴. Recordar estos argumentos como parte de un discurso dominante, permite entender la argumentación de Gorz sobre el propósito de la reestructuración capitalista de fin de siglo, esto es, apuntar a que este cambio de forma tuvo como objetivo actualizar el sometimiento y el disciplinamiento de los trabajadores. En este sentido, no es un hecho menor constatar que muchos trabajan mientras se consideran desocupados.

La ilusión perdida

Pero la historia de Juan es rica cuando se tiene oportunidad de reflexionar sobre ella. Para ello es necesario explicitar que durante la realización de la entrevista grupal donde surgió este relato, hubo un momento de suma tensión que se produjo a raíz de una pregunta sobre si en el momento de la desvinculación que fue definida por el grupo como “un bajón”, no hubo expectativas de algo mejor, ya que es sabido que por ser de las primeras privatizaciones se pagaron buenas indemnizaciones. Si bien en el momento Juan empezó a contestar:

“Yo recibí esa plata de mi indemnización y la puse en el banco... y digo, voy a pensar que voy a hacer, como yo siempre he sido gastronómico, me incliné para hacer lo que yo sé hacer, puse mi comedor, tenía dos, tres empleados, porque en esos momentos las cosas pintaban lindas...”

Ese fue el único testimonio en ese sentido, ya que fue derivando la conversación grupal hacia las acusaciones que recibían los desvinculados de YPF por haber fracasado en los emprendimientos que encararon.

Hasta que uno de los participantes pudo expresar el malestar del grupo acusando a la coordinadora de pensar como el gobierno y culparlos por los fracasos posteriores. Es interesante resaltar que el intento de aclarar que la pregunta desencadenante era otra naufragó, sin lograr ser escuchada.

Este episodio que sólo se superó luego de un largo y tenso momento, puede servirnos para interpretar lo que se calló, lo que no podía ser admitido. Es el silencio que gira alrededor de lo que empezó a recordar Juan y luego fue rápidamente tapado, la desvinculación del empleo “*pintaba linda*”, era la ocasión de hacer lo que uno sabe, y porqué no, lo que uno quiere. O también tener la sensación de libertad que en el otro empleo no se tenía a pesar de la tranquilidad del sueldo a fin de mes. Juan se permitió soñar con no ser más un trabajador asalariado.

Sin embargo, el fracaso generalizado tapó el momento inmediato a la desvinculación, por eso debe ser explicado, de él hay que defenderse, él provoca tensión y hermana al grupo frente a la que viene de afuera, a las acusaciones del gobierno, o de quien fuera. El fracaso es grupal y sólo es entendido por ellos, los identifica y los separa de los otros, que piensan como el gobierno. Es contundente porque, además aplasta la ilusión de ganarse la vida de una manera más agradable, más libre. Y como corolario tiene el efecto de llevar a los afectados a la idealización de la situación anterior, luego de enterrar los sueños de una vida mejor.

Como acertadamente señala Gorz, el discurso es ahora: “‘Teman, tiemblen’”. El mensaje ideológico cambió de: ‘que importa el trabajo, siempre que el pago llegue a fin de mes’, pasó a ser: ‘que importa el monto del pago, siempre que se tenga empleo’. Dicho de otra manera: estén dispuestos a todas las concesiones, humillaciones, sumisiones, competencias,

4- Sobre el fin del trabajo, Rifkin entre otros. No está de más asociar el fin del trabajo con Fukuyama y su fin de la historia, ambos proclaman al capitalismo como la única posibilidad del futuro.

traiciones para obtener o conservar un empleo; pues 'quien pierde el empleo pierde todo'. Tal es, si no el sentimiento general, por lo menos el mensaje del discurso social dominante"⁵.

En este caso, el sentimiento generalizado coincide con el mensaje. Tener trabajo es volver al empleo, ese que se terminó para ellos. Ese que "pintaba lindo" dejar, pero que ahora se quiere recuperar. Para ellos, las transformaciones del mercado de trabajo representan el "fin del trabajo". Las otras formas de trabajos que realizan no reciben el reconocimiento necesario para generar ingresos ni para sentirse útiles.

Otra característica a señalar es que el espectacular aumento de la productividad del trabajo en las grandes empresas basada en la tecnología que reemplaza puestos de trabajo, lleva a que las nuevas modalidades de trabajo de los desplazados estén asociadas a los servicios personales.

Si bien el salariado estable es propio de un modelo de corta duración para la historia del capitalismo, el estado de bienestar que empieza después de la segunda posguerra y termina en el último cuarto del siglo XX, la crisis y reestructuración del mercado de trabajo, que destruye específicamente esa forma estable de salarización, se presenta como destrucción o fin del trabajo.

En este sentido, puede notarse que más que fin del trabajo, la tendencia es hacia la profundización de una tajante división entre trabajos sofisticados, altamente especializados y trabajos vergonzantes, asociados a los servicios. Una segmentación y jerarquización nueva en la organización del trabajo, que se desplaza a la sociedad.

Resulta interesante hacer una revisión sobre los puntos de vista tan diferentes que tienen autores como Marx y Adam Smith sobre el trabajo, a fin de avanzar en el razonamiento.

Conceptos de trabajo

Se sabe que para A. Smith el trabajo es dolor y pena, el trabajo es desagradable. Todos preferirán imponérselo a otro si pueden, ya que siempre será mejor no trabajar. Su opuesto es el ocio. Por su parte, Marx tiene un concepto de trabajo tan amplio y potente que contrasta visiblemente con Smith, para Marx trabajar es desplegar todas las potencialidades humanas, es la vida misma, es el libre ejercicio de la creatividad.

Es debido a este abismo conceptual entre un autor y otro, que Marx puede referirse a Smith de la siguiente manera: "¡Trabajarás con el sudor de tu frente!, fue la maldición que Jehová lanzó a Adán. Y de esta suerte, como maldición, concibe A. Smith el trabajo. El 'reposo' aparece como el estado adecuado, como idéntico a la 'libertad' y la 'dicha'. Que el individuo "en su estado normal de salud, vigor, actividad, habilidad, destreza", tenga también la necesidad de su porción normal de trabajo, y de la supresión del reposo, parece estar muy lejos de su pensamiento. A no dudarlo, la medida misma del trabajo se presenta como dada exteriormente, por medio del objetivo a alcanzar y de los obstáculos que el trabajo debe superar para su ejecución. Pero que esta superación de obstáculos es de por sí ejercicio de la libertad -y que además a los objetivos exteriores se les haya despojado de la apariencia de necesidad natural meramente exterior, y se les haya puesto como objetivos que no es sino el individuo mismo el que pone, o sea como autorrealización, objetivación del sujeto, por ende libertad real cuya acción es precisamente el trabajo- (de todo esto) A. Smith no abriga tampoco la menor sospecha. Tiene razón, sin duda, en cuanto a que las formas históricas del trabajo -como trabajo esclavo, servil, asalariado- este se presenta siempre como algo repulsivo, siempre como trabajo forzado, impuesto desde el exterior, frente a lo cual el no-trabajo aparece como "libertad y dicha".⁶

5- Gorz, 1998:66.

6- Marx, 1972: 119.

Se sabe que en Marx, el trabajo como pena, sacrificio y desdichas es el trabajo alienado, el trabajo determinado exteriormente, el trabajo asalariado. No es el trabajador el que decide sobre cuestiones tan fundamentales como qué hacer, cuando, donde, de qué manera y con qué ritmo, es el capitalista.

Para el trabajo definido previamente, como creativo o de realización de la persona, no están dadas las condiciones sociales de existencia. Mientras en la sociedad la división del trabajo sea dominante, éste siempre es alienado, inclusive el de los grandes pensadores o artistas. Por lo tanto, el creativo, aquel que permite desarrollar las potencialidades humanas, no es posible en una sociedad capitalista.

En este tipo de sociedad, el trabajo, que es -o podría ser- la actividad humana por excelencia, es vehículo de destrucción del ser humano, y lo es por estar preso en la división del trabajo. Puede extenderse esa apreciación a aquellos que no entran en la relación salarial, que se consideran desocupados, porque de igual forma, siguen presos en la división del trabajo.

Volviendo al pensamiento de Gorz, las transformaciones laborales debidas a la globalización han permitido la vuelta a épocas pasadas que se podían considerar superadas. En las últimas décadas la dominación sobre el trabajo busca volverlo esclavo, busca reducirlo al servicio personal. Manifiesta que ahora, como consecuencia del desempleo, se ha avanzado sobre conquistas históricas de los trabajadores, como horarios, tareas, etc. Se les pide a los trabajadores que pongan en juego toda su vida y su capacidad en el trabajo, buscando volver a formas nuevas de servidumbre personal.

Una inquietud que surge es entender cómo fue aceptado este avance tan drástico y rotundo sobre esas conquistas históricas. Aquí tal vez el volver a la historia contada ayude a pensar qué mecanismos se ponen en juego ante situaciones personales y sociales que cambian el escenario de la vida cotidiana tan radicalmente.

Haciendo un resumen de lo dicho, Juan se considera “desocupado” porque se ha ubicado en un segmento muy poco valorado del mercado de trabajo, eso le impide advertir que la desvinculación “pintaba linda”. Fue tan dramático el despertar del sueño maravilloso por el cual dejaba de ser un trabajador asalariado, le causó tanto sufrimiento a él, a su familia, al grupo social, que la defensa es volver atrás, idealizar la situación previa, pensar que todo se arreglaría si tuviera un empleo estable, con beneficios sociales y un sueldo seguro a fin de mes. Pero también puede rasgarse el velo que cubre y encubre este recuerdo.

Entre otros hechos, Juan hace saber que durante los veinte años como soldador de YPF se dañó irreversiblemente los ojos por una combinación de efecto propio de su trabajo y mala atención médica que recibió en la obra social. Así que ahora, con 49 años, casi ciego, sin una mínima seguridad económica ni personal, ni grupal, ha aprendido que el sueño de dejar de ser asalariado causó mucho dolor, por lo que, como es un soñador empedernido, sueña con ser volver a ser trabajador asalariado.

De percepciones y realidades

Las actividades que se realizan como trabajo, si no reciben sanción social en lo monetario y en el prestigio, no sirve como trabajo a quien lo realiza. Pero esto admite algunas puntualizaciones.

Como manifiesta Gorz es necesario distinguir entre el “trabajo” específico propio del capitalismo y trabajo en sentido antropológico-filosófico. El primero es el que recibe la sanción social del salario. El segundo es “la actividad autónoma de transformación de la materia”, o la “actividad práctico-sensorial” por la cual el sujeto se exterioriza produciendo un objeto que es su obra⁷.

Esta distinción remite a la formulada por Marx, sobre el doble carácter del trabajo en la sociedad capitalista. Como trabajo concreto, creador de valores de uso, como actividad práctica sensorial, y como trabajo abstracto, creador de valores. Rescatada también por Eric Wolf, que hace hincapié en los dos términos que existen en inglés para referirse a trabajo: *work* y *labour*, respectivamente, que no tienen traducción doble al castellano⁸.

En el caso planteado queda claro que la necesidad de cubrir la subsistencia familiar restringe la actividad que debe desarrollar a la producción de valores mercantiles. Estos valores caen en un nicho desvalorizado de la división social del trabajo. Aunque haya dejado de tener un empleador que le indique el qué, cómo, dónde y cuando de su labor, su actividad debe orientarse por la determinación externa que puede indicar su realización como valor en el mercado.

De ahí en más los nuevos trabajadores cumplen su condena de atender el segmento de servicios personales, destino indicado del que difícilmente logren escapar. Otras posibilidades, como la revalorización de sus saberes o la elaboración de caminos de salida grupales o sociales, quedaron perdidos en la coyuntura traumática en que salieron de la empresa y volvieron a sus casas.

unas palabras finales...

La reestructuración operó como un claro avance sobre las conquistas históricas de los trabajadores en cuanto a condiciones de trabajo, y también como una monumental redistribución regresiva de los ingresos a nivel social. En este clima, los pensamientos alternativos quedaron perdidos entre tanto bombardeo de discurso dominante, homogéneo y avasallador, por ello, los cauces de la acción no se apartan de los carriles previstos, la percepción de los actores coincide con el discurso dominante, “no hay trabajo”, aunque no haga otra cosa que trabajar..., aunque cada vez me parezca más a un esclavo.

Por eso, parece apropiado rescatar el pensamiento disidente, el de aquellos que como Lafargue dedicaron su tiempo a contradecir el discurso dominante que acerca a la servidumbre. Sólo cuidando el pensamiento crítico, la inversión de sentido que se opera a través de ese discurso no se hará sentido común.

Así, para terminar, se rescatan algunos párrafos especialmente expresivos:

*“Aún cuando llegemos, en nuestra sociedad, a trabajar solamente dos horas por día o incluso menos, el trabajo ha de seguir siendo malo, porque continuará haciéndose en base a la idea de que es bueno, de que la moralidad de un hombre se mide por su inclinación al trabajo”*⁹

“Los griegos de la gran época no sentían más que desprecio por el trabajo: sólo a los esclavos les está permitido trabajar; el hombre libre no conocía más que los ejercicios corporales y los juegos de inteligencia”¹⁰

Y por último, un mensaje:

“Debemos haraganear en todo, salvo en amar y en beber, salvo en haraganear”
(Lessing)¹¹

8- 1993:98

9- J. W. Noriega, en Lafargue 1970:7.

10- *Ibidem*, 27.

11- *Ibidem*, 23.

Bibliografía

Gorz, André (1998) *Misérias del presente, riqueza de lo posible*, Buenos Aires, Ed. Paidós Estado y Sociedad.

Lafargue, Paul (1970) *El derecho a la pereza*, Buenos Aires, Editorial Galerna

Marx, Karl (1972) *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.

Vázquez, E. (1998) "El trabajo es todo", Jornadas preparatorias del Aset, Tilcara, mimeo.

Wolf, Eric R. (1993) *Europa y la gente sin Historia*, Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica.